

Serge Gruzinski, *El águila y el dragón, Desmesura europea y mundialización en el siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018, pp. 368.

Héctor Hernán Díaz Guevara
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Correo: hectordiaz.historia@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9467-3537>

RECIBIDO: 27-08-2019
ACEPTADO: 28-10-2019

El sugestivo título que la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica nos presenta y que reseño no se limitará sólo a enriquecer su excelente catálogo historiográfico, sino que se propone brindar una perspectiva de análisis novedosa en Latinoamérica sobre el crucial siglo XVI desde una propuesta que trasciende la relación centro- periferia construida a partir de la situación de conquista y despojo, representada por las metrópolis ibéricas, y de víctimas irresolutas sostenidas por las derrotadas civilizaciones americanas. El Fondo de Cultura Económica, en el libro que presentamos a continuación, nos da la oportunidad de pensar el fenómeno de la conquista como un acontecimiento que nace a escala planetaria alimentado por la sed de riquezas de unos comerciantes ibéricos que fantaseaban con las ciudades de oro de la corte del Gran Khan y las Islas de las Especias, todo esto dentro de un escenario mundial. De esta manera, Gruzinski presenta una historia que trasciende al ejercicio comparativo y se convierte en un manual de cómo hacer y pensar el pasado desde la historia global.

El libro se compone de diecisiete capítulos que podemos dividir en tres partes, la primera que llamaremos “el descubrimiento”, la segunda “el choque” y la última “los caminos distintos”, esta tematización que nosotros proponemos para orientar al

lector nos ayudará a entender los derroteros que llevan a esta primera globalización capitalista alimentada por una necesidad insaciable de riquezas por parte de los comerciantes y conquistadores tanto españoles como portugueses sobre quienes trata la investigación. El libro de Gruzinski cierra con unas conclusiones que tienen el sugestivo nombre *Hacia una historia global del renacimiento*.

Es en las cortes ibéricas donde Gruzinski comienza a describir esta historia, en la ambición de monarcas como Manuel “el Afortunado” y, sobre todo Carlos V, que soñaban con extender sus fronteras a ultramar, continuando así con las odiseas de navegación y conquista que se iniciaron en el siglo XV y que tan ricas hicieron a las Casas Reales europeas; los portugueses desde la época de Enrique “el Navegante” se anotaron el triunfo que marca la primicia aventurando hacia el este, tras bordear el cabo de la Buena Esperanza y establecer bases comerciales en la India y en Malaca; mientras que los españoles hicieron lo propio rumbo a occidente, teniendo ambos países ibéricos el mismo objetivo en común: las riquezas magníficas de la China, que contrario a lo que se creía en un primer momento, nos refiere Gruzinski, no estaban en el imaginario común por las lecturas de los diarios de Marco Polo, que era un autor poco conocido para la mayoría de ibéricos y solo leído por unas pocas personalidades selectas en el siglo XV (Cristóbal Colón no se encontraba entre ellas). Presumiblemente, deja el autor la nota en el aire, estos pasajes descubiertos por los portugueses ya eran conocidos por los navegantes chinos, los árabes e indios, con lo que nos deja entrever lo errado del uso de la palabra “descubrimiento” de estas rutas. Más acertado sería situarlo como descubrimiento para los europeos.

Los rumores de los viajes de los portugueses en estas aguas se esparcieron por el viejo mundo, en su carrera por hacerse a las Islas de las Especias en Oriente –y sus consiguientes riquezas– se impulsaron las velas de los barcos que zarparon de la península ibérica y el afán de lucro de los comerciantes y de los reyes era su principal aliciente. En esta primera etapa de la “época de los descubrimientos” no existía todavía ningún interés europeizante o civilizador a la hora de enfrentarse con estos otros pueblos más allá de acrecentar sus capitales. España por su parte hace lo propio e intenta conseguir estas riquezas navegando en rumbo al occidente, pero sufre un traspiés en su camino hacia las indias: el choque con el Nuevo Mundo.

América aparece como un obstáculo para hacerse al mar del sur que finalmente llevará a los comerciantes de Castilla a las prodigiosas tierras del Gran Khan, con la prisa de no verse sobrepasados por los portugueses y de conocer lo que hay allende las Antillas es enviado Cortés a explorar más hacia el occidente, topándose con Veracruz y al cabo de unos meses llega –autoproclamándose como Embajador– a México-Tenochtitlán en 1519. Sorprendentemente el año siguiente Pirés, un comerciante portugués, entra en contacto con la corte del emperador Shezen y se convierte en el primer europeo en visitar la capital del Imperio Celeste en dos siglos. La carrera por llegar a Asia devela un avance a la par entre las exploraciones portuguesas y castellanas sumamente semejantes aunque sus consecuencias serían muy distintas.

La sincronía que presentan ambos acontecimientos en Asia y América¹ no pasa por alto para Gruzinski, quién se vale de ellos para explicar que el fenómeno de la mundialización en el siglo XVI no pasa por el azar sino que es consecuencia de una necesidad de expansión de las Cortes y de sus redes comerciales que se aprovechan de los descubrimientos cartográficos y de lo ganado en experiencia de navegación en los años anteriores para hacerse la mar y toparse con estos universos que emergen en el horizonte. El autor resume esta etapa del descubrimiento en una pregunta ¿es este un viaje a lo desconocido? Al menos, en el viaje hacia China, todo parece indicar que no.

La segunda parte del libro, “el choque” trata sobre la construcción del *otro*, que es siempre maravilloso, fantástico, pero sobre todo es un choque de los prejuicios del que se emerge como conquistador frente al que va a ser depositario de su furia. Las descripciones que tenemos de la corte de China proceden en su inmensa mayoría de los portugueses. En primer lugar, Gruzinski detalla minuciosamente esta relación y concluye que la mirada es peyorativa en términos generales sobre las características de los chinos –desordenados, afeminados, empobrecidos y embrutecidos– contrastadas con las inmensas riquezas que poseen. El autor acierta al presentarlas en un contexto en que dichos conquistadores necesitaban alentar en la corte de Lisboa las expectativas de un gran botín y una victoria militar fácil, y en esa lógica se presentan las descripciones que hacen de los habitantes del Imperio Celeste. Diferente impresión tendrán otros europeos sobre los chinos por ejemplo el

¹ Son las mismas fechas, exploradores provenientes del mismo lugar geográfico (la península ibérica), con similares objetivos en mente (la instauración de redes comerciales, luego de colonización)

humanista Paolo Giovio, quién extasiado al revisar los libros provenientes de China exaltó el grado de civilización de aquel lejano pueblo, esta impresión fue generalizada en las cortes europeas pues verían en China a un actor culto, rico y poderoso en contraste con los otomanos, quienes siempre son descritos como bárbaros con lo que vemos dos interpretaciones distintas de oriente, y que de alguna manera seguirán indisociablemente presentes hasta el día de hoy.

Cortés, como era de esperarse, también describe a Tenochtitlan, y lo hace exaltando sus virtudes enalteciendo a Moctezuma como un gran rey cabeza de un gran imperio, y las cartas que envía a Europa –continúa Gruzinski– sirven para engrandecer aún más la hazaña que el medellinense perseguía desde el momento en que puso un pie en la ciudad: conquistar Tenochtitlan. Es en este momento donde el autor encuentra el rostro más visible de la mundialización europea, pues las campañas que los ibéricos adelantan ya no se encuentran mediadas únicamente por el dinero sino también por la misión de conquistar las almas y de occidentalizar los territorios conquistados, al servicio del Rey y del Papa de Roma.

Esta mirada de Cortés fascinaría también la imaginación de los europeos, a tal punto que en el célebre Mapa de Núremberg (1524) se representa con magnificencia a la gran ciudad de México- Tenochtitlan. Lo cual, ya sabemos, no la salvó de ser destruida hasta sus cimientos en 1521. Al año siguiente, Pirés alimentado por un espíritu de desmesura intentará alentar a sus hombres a hacer lo propio en la ciudad de Cantón, con resultados muy distintos para los portugueses pues la sonada

derrota² dejará de presentar como una posibilidad real la conquista de China, sin que eso haya significado un cese en las ambiciones de occidentalizar a este país ni mucho menos en dejar de lado los intereses comerciales. Es a partir de este punto donde comienzan a aparecer como indisociables uno del otro.

Y es allí donde surge la tercera parte del libro de Gruzinski que hemos llamado “los caminos distintos”, pues la victoria de China sobre Portugal postergó hasta el siglo XIX con las “Guerras del Opio” la derrota del Imperio Celeste frente a las fuerzas occidentales, mientras las tentativas ibéricas de hacerse al Asia se limitaron a establecer en lo sucesivo colonias más manejables –como Macao, para la corte de Lisboa o Filipinas para la de Madrid–. Sin embargo, esta monstruosidad que mostraron en el XIX los imperios invasores en oriente con el incendio, la guerra y el saqueo en las grandes ciudades chinas ya había sido desatada desde principios del XVI y la muestra de ello fue la ferocidad con que Cortés se comportó con las civilizaciones derrotadas en Mesoamérica. Esta conquista comercial y espiritual Gruzinski la ve como propia de la mundialización y de su proyecto de modernidad “si la modernidad es el salto a lo monstruoso que describe Peter Sloterdijk y la capacidad de asumir toda la responsabilidad por los crímenes cometidos o por cometer, Cortés es el portador de esa modernidad.” (Gruzinski, 2018, P. 125.)

Este libro, que cierra con una conclusión sobre una historia global del renacimiento, nos invita a considerar nuevamente a la historia como un campo de disputa en donde el azar no es un factor tan determinante a la hora de explicar los acontecimientos, sino que es la voluntad de los hombres marcada por las

² Los chinos se impusieron sin mayores dificultades a unos portugueses superados en número y sin una ventaja tecnológica significativa.

circunstancias de sus épocas las que terminan por explicar hechos como la aparición de la modernidad capitalista presente en la revolución magallánica³ venida al mundo con una desmesura de barro y sangre.

³ El concepto de revolución magallánica lo toma Gruzinski de Peter Sloterdijk para justificar que no fue la revolución copernicana la que transformó al mundo sino la aplicación material de esta manifiesta con la circunnavegación de la tierra.